

## MEMORIAS CIENTÍFICAS I LITERARIAS.

---

*TEOLOGÍA.—La moral independiente.—Discurso leído por el presbítero don Rafael Fernández Concha el 9 de setiembre de 1875 al incorporarse en la Facultad de teología de la Universidad de Chile.*

### I.

Señores:

El mas insigne entre los novatores del presente siglo i al propio tiempo el mas consecuente en la lójica del error, confesaba admirado que en todas las cuestiones ajitadas en el campo de la política moderna se tropieza con la teología.

Ese fenómeno, perfectamente exacto, tiene una causa natural en las encontradas tendencias de la teología i de las doctrinas sociales que hoy por doquiera se predicán i propagan. Al paso que aquella mira a Dios como al centro del mundo intelectual i moral, i llama i encamina hácia él mismo el ejercicio de toda nuestra actividad racional, éstas converjen hácia los bienes del mundo e intentan quitar a Dios del ordenamiento de la vida humana.

No mas que esa esclusión de la Divinidad en los asuntos del hombre es lo que se busca con las nuevas doctrinas que pretenden romper todo vínculo entre el estado i la iglesia, entre el derecho i la moral i entre la moral i la relijion. De todas estas teorías separatistas la última es, sin duda, la mas trascendental: justamente puede ser considerada como oríjen de las otras.

Quien de la moral separa la relijion, haciendo de ellas dos entidades distintas e independientes, destituye a Dios del gobierno de las relaciones humanas. El hombre es un solo ser: de aquí, que en el dominio de la conciencia no pueda desligársele de Dios sin que por el propio hecho

se le deje así mismo desligado de su autor en todas las esferas de su actividad: si se separa la relijion de la moral, se la separa necesariamente de la constitucion i leyes de la sociedad. Hai, pues, perfecta consonancia i dependencia entre la moral atea, por una parte, i la lejislacion atea i el estado ateo por otra.

Una moral que se declara independiente de la relijion, es una moral que se erije sin Dios, una moral que pretende no necesitar de la idea del Ente Supremo para existir i para imperar sobre la conciencia. Por eso la llamo atea.

La moral independiente ofrece varios i diversos puntos a la consideracion del filósofo i del teólogo. No tendria tiempo para juzgarla en todos ellos: me limitaré al que acabo de indicar, que puede tenerse por fundamento de esa estraña teoría, i el cual consiste en la abstraccion que ella hace del Ser Supremo.

He aquí, señores, el tema que me propongo dilucidar, a saber. si la existencia del órden moral es compatible con la no existencia de Dios. Espero que, por lo grave del asunto, os digneis escucharme con esa misma benevolencia de que me habeis dado testimonio elijiéndome para ocupar un lugar entre vosotros.

## II.

La moral no puede tener la fuerza, la luz i la fecundidad necesaria para conducir al hombre, para sostenerlo i para adelantarlo en las vias de la perfeccion racional, si no une con indefectible i armonioso enlace la virtud i la felicidad, a ninguna de las cuales nos es dado renunciar. Ese necesario enlace lo realiza tan solo la relijion, que asigna por norma de nuestros actos la direccion de los mismos hácia el bien sumo i eterno. De esta manera se ponen al servicio de nuestro moral perfeccionamiento la idea i el sentimiento de lo infinito, aquella idea i aquel sentimiento que lucen i arden en la mas elevada rejion

de nuestro ser i son los únicos capaces de producir la hermosura, la integridad i la consistencia en la virtud. Solo el amor a un bien necesario, de cuya posesion depende nuestra eterna ventura, puede vencer las ásperas i continuas contrariedades de una vida de prueba, resistir el halago de las pasiones seductoras i sacarnos sin mancha del torbellino de un mundo perverso. Solo el amor a un bien omnímodo en perfeccion, que excede inmensamente la bondad de todo ser creado, puede infundirnos el espíritu de voluntaria abnegacion, fuente purísima i abundante de sublimes actos i de heróicas virtudes. Solo el amor a un bien infinito, que nos levanta sobre las cosas terrenales, que nos trasporta al cielo, que nos embebece en las inmarcesibles delicias de lo divino, que corresponde a las mas íntimas aspiraciones, que colma los mas profundos deseos, que escucha i vijila hasta los mas recónditos movimientos de nuestro ser; solo un amor como éste consigue rectificar las intenciones, purificar los afectos, infundir ánimo justo a las obras esternas, transformarnos dentro de nosotros mismos; en una palabra, solo un amor como éste, puede penetrar en lo interior del hombre, que es el asiento de la virtud, hasta conquistar en él estable i absoluto dominio. Tales consideraciones prueban que, si fuese posible una moral independiente de la relijion, privada del poderoso móvil del amor a Dios, seria ella en sumo grado deficiente. Mas, en la cuestion que me he propuesto, no trato, señores, simplemente de averiguar si la moral atea es contraria al perfeccionamiento del ser racional; trato de definir un punto incomparablemente mas trascendental, a saber. si el ateísmo es compatible con la existencia misma del orden moral.

No faltan quienes eluden esta cuestion, alegando que hasta el ateo necesita i de hecho profesa algunos principios i reglas de moralidad. Ciertamente, la moralidad de los seres ha de hallarse sometida a una lei congruente a la naturaleza de la misma; i puesto que la moral es la lei











































